

POBRE

Yo, nunca; antes de hacer de pobre ya lo era.

MANUEL

Debe usted haber pasado muchas angustias.

POBRE

Lo que he pasado es mucha hambre.

MANUEL

Mejor. Siéntese usted.

POBRE

¿Cómo que mejor?

MANUEL

Porque le ha hermoseedo á usted la miseria.

POBRE

¿Es que te quieres burlar de mí, niño?

MANUEL

Yo me entiendo; déjelo usted estar, y siéntese, le digo.

POBRE

¿Dónde me tengo que sentar?

MANUEL

(Sentándole.) Aquí.

POBRE

¿Tengo que mirar fijo?

MANUEL

No se mueva usted, que está usted muy bien.

POBRE

No puedo; se me dormirían las piernas.

MANUEL

Mejor; es usted hermoso como un apóstol. (Dibujando con fiebre.) ¡Oh, qué bonito, qué carácter! (Isidro se acerca para mirarle dibujar.) Si pudiese uno copiar esta vida, estas líneas que no son líneas, este no sé qué de la expresión: los ojos, la frente, la boca, el movimiento... ¿No lo ves, Isidro? Callando es cuando habla mejor una boca. ¿No parece que medita la frente?

ISIDRO

Hijo mío, eres un bienaventurado.

JUANILLO

(Que entra y mira el dibujo.) ¡Madre, qué bonito!

ISIDRO

¿Qué bonito...? ¡Andando al mostrador!

(Juanillo vuelve á la tienda.)

## ESCENA III

DICHOS y el SEÑOR JUAN

JUAN

Dios os guarde. ¿Todavía no ha vuelto el ama?

ISIDRO

Está en misa, señor Juan; pero ya no puede tardar.

JUAN

(A Manuel.) ¿Qué haces ahí?

ISIDRO

¿Qué quiere usted que haga? Lo de siempre.

JUAN

¿Y qué es lo de siempre?

MANUEL

No me diga usted nada, señor Juan.

JUAN

¿Ya volvemos á la manía?

MANUEL

Déjeme usted en paz, le suplico.

JUAN

Precisamente vengo á no dejarte en paz; á decirte otra vez lo que te digo todos los días: que esta casa, tal como marcha, no marcha.

ISIDRO

Claro que no marcha.

JUAN

Yo era amigo de tu padre, ya lo sabes, y aunque no sea más que por ser amigo de tu padre,

estoy en el deber de avisaros, nada más que por lo que te digo, por la amistad que tenía con tu padre.

MANUEL

No me diga usted nada ahora; ya me lo explicará usted después.

JUAN

¡Qué después! después y ahora: en esta casa no hay nadie: un viejo, un aprendiz, un ama demasiado buena; el que tendría que ocuparse de todo, que eres tú, sólo se ocupa en emborronar telas y en llenar papeles todo el santo día.

MANUEL

(Al Pobre.) La cabeza un poco más baja.

JUAN

Toda la parroquia se queja: no cocéis el pan como antes.

ISIDRO

Eso no es verdad.

JUAN

No tenéis administración.

ISIDRO

Eso sí que lo es.

JUAN

No tenéis con el parroquiano esos miramientos y requisitos que exige el parroquiano, el que paga,

el consumidor. ¿Y qué hace el consumidor cuando se queja? No consumir; eso es. ¿Y qué pasa cuando no se consume? Que el productor se hunde.

MANUEL

(Levantándose entusiasmado.) ¡Qué dibujo! Mire usted, señor Juan, qué dibujo.

JUAN

De eso estábamos hablando... del dibujo.

MANUEL

Pues ¿de qué hablaba usted?

JUAN

De nada: como no me haces caso... Ya hablaré con tu madre.

MANUEL

No le diga usted nada á mi madre: ya sabe usted que se apura, y no quiero.

JUAN

Como tú no haces caso á nadie... como no tienes más que una idea...

MANUEL

Le pido á usted por favor que no le amargue la vida.

JUAN

Me toca decírselo, y se lo diré; de sobra sabes tú por qué.

MANUEL

Ya lo creo, por lo de siempre: por la amistad que tuvo usted con mi padre.

POBRE

¿Me puedo marchar?

MANUEL

(Dándole un pan.) Tome usted, y yáyase.

JUAN

¿Un pan le das? ¡Pobre casa!

MANUEL

Sí, le doy un pan, y más le daría si pudiese; no soy yo el que hago una caridad con dárselo; más caridad me hace él á mí dejándose dibujar. Hay muchas clases de caridad.

#### ESCENA IV

DICHOS y Rosa.

ROSA

¿Qué os pasa? ¿Estáis disputando?

JUAN

¡Qué hemos de disputar! Soy yo, que he venido por vuestro bien: tu hijo ya sabes como es: no se le puede llevar la contraria.

ROSA

¿Qué dices, hombre?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

JUAN

El te lo dirá, que á mí me quita el derecho de decírtelo.

(El señor Juan se va á la tienda y se sienta cerca de la puerta; Isidro le sigue.)

## ESCENA V

MANUEL y ROSA.

ROSA

¿Qué quieren decir, hijo?

MANUEL

¿Qué han de querer decir? Lo que me dicen todos los días: esta guerra que tienen conmigo porque dibujo y porque pinto.

ROSA

¿Qué guerra?

MANUEL

La de siempre, la que arman los hombres... naturales á quien no piensa como ellos.

ROSA

Pero ¿por qué?

MANUEL

¡Qué se yo! Porque como ellos están en mayoría, se figuran que tienen razón. Yo ya sabe usted que nunca he hecho vida de joven; que en lugar de ir

al baile, como van los mozos, me he pasado las noches leyendo; que no sé lo que es tener novia; que hoy es la fiesta del pueblo y que para mí la mejor fiesta es no hacerla ó hacerla á mi modo; pues por eso, por eso me llevan la contraria; porque al que no hace como los demás, los demás parece que se ofenden y tienen empeño en atormentarle.

ROSA

Vamos, no tengas quebraderos de cabeza.

MANUEL

Es que es así, madre, tal como se lo digo: no sé en qué consiste ni sé por qué es así; pero todo el mundo habla bien de los... artistas, y nadie los quiere en su casa. Cuando empezaba á dibujar de rutina, ya usted lo sabe, hasta los padres traían á los chiquillos para enseñarles mis dibujos; la pintura les parecía una gracia entonces, un adorno, una habilidad; pero en cuanto uno quiere subir, y subiendo ya no le entienden, en vez de dar ánimos, parece que quieren hundirle á uno.

ROSA

Es verdad; pero no te extrañe: hasta á mí, que soy tu madre, me da miedo ese arrebato que tienes.

MANUEL

Y ¿por qué?

ROSA

No lo sé, pero me da mucho miedo el camino que llevas; yo no sé si lo que haces está bien ó no —para los ojos de una madre, todo lo que hacen los hijos está bien; me enseñarías las estampas del revés, y si las estampas eran tuyas, también me parecerían bien hechas—; pero no es lo que haces lo que me asusta; me asusta la vida que he oído decir que tienen que llevar los que emprenden este oficio, que yo no sé cómo se llama, pero que está lleno de peligros y de penas.

MANUEL

Si la vida del pintor es la vida más hermosa, madre.

ROSA

Puede que sea hermosa; pero dicen que es triste.

MANUEL

Vamos, dígame usted: ¿qué es lo que le da miedo?

ROSA

No lo sé: á mí me han dicho que el que quiere seguir lo que tú quieres, eso de andar haciendo pinturas por el mundo, un día ú otro tiene que salir de su casa, que dejarlo todo, todo, hijo mío, para irse muy lejos, como una especie de soldado, padeciendo miseria y tristeza; me han dicho que los hijos se pierden no sé dónde; que en las ciu-

dades, donde tienen que ir, todas las tentaciones les rodean; me han dicho... (Llora.) me han dicho, ¡pobre de mí!, que cuando están lejos ya no se acuerdan nunca más del rinconcito en que nacieron.

MANUEL

Pues le han engañado á usted los que se lo han dicho. Dondequiera que vayan, los que van con buen deseo, se hacen hombres y vuelven y son el orgullo de su casa.

ROSA

No vuelven, hijo mío; no vuelven, ya lo sé yo; y si llegan á volver, se encuentran á la madre muerta.

MANUEL

Vamos, madre, no sea usted así.

ROSA

No: si aunque te digo esto no es que me queje. Ya sé que la madre es como un árbol y los hijos el fruto, eso ya lo sé; y que cuando el árbol ha dado fruto, ya ha cumplido y tiene que morir. Lo digo porque tú ya sabes que no podría vivir sin ti y que iría contigo donde quisieses; pero... también quiero á este horno, á este horno que levantó tu padre, y sé que trabajando en él vamos viviendo, y sé que la casita es nuestra, y que no nos falta nada, gracias á Dios, y que no me faltará nada mientras tú

estés aquí; pero si un día te fueses, yo tendría que partirme el corazón, el que se quedase aquí ó el que tú te llevases.

MANUEL

Madre: y si yo pudiese irme, y si en lugar de ser lo que ahora soy, le volviese á usted un hijo de quien hablase todo el mundo, ¿no estaría usted más contenta?

ROSA

Lo estaría por ti, pero no por mí.

MANUEL

¿Y si volviese grande y lleno de gloria?

ROSA

Yo te quiero honrado y por buen camino; no tengo más ambición que esa.

MANUEL

Bueno y honrado ya lo soy, lo soy, le juro á usted que sí; pero me hielo aquí dentro, me hielo; créame usted que no tengo la culpa; yo no sé de dónde me viene, no sé si es un castigo ó una suerte; pero me han abierto una ventana desde donde se ve el cielo azul, y ó me consumiré aquí en el pueblo ó me tiraré por la ventana, para ir á lo azul ó para matarme.

ROSA

¿Qué dices?

MANUEL

Sí, no puedo vivir; no puedo remediarlo, pero no puedo vivir. Hay una cosa que no sé lo que es, que me dice que vaya á luchar, á vivir... arte, lo que sea... una cosa que quiero y deseo; sé que es como un mar, un mar muy grande, y sé que yo me quiero tirar á él y que no sé cómo se nada.

ROSA

No te entiendo, pero me das miedo; veo que sufres por una cosa á la que quieres más que á mí.

MANUEL

Sí, quiero al arte, sí; le quiero más que á mí mismo.

ROSA

Y más que á todos; eso ya lo sé, eso ya lo sé; y no tengo celos, y cree que para no tenerlos se necesita ser madre.

MANUEL

Si no tiene usted por qué estar celosa; si este deseo que tengo de subir es más por usted que por mí; y subiré, se lo aseguro; tengo vocación, tengo fe y tengo una fuerza que me empuja aquí dentro, que no puede ser más que la esperanza.

ROSA

¡Hijo mío!

MANUEL

Mi nombre, que ahora no conoce nadie, como los redondeles que hace el agua cuando gotea la fuente, se irá extendiendo por todas partes, hasta que llegue aquí, al pueblo, y después hasta dará luz; sí, madre, luz, y la luz llegará á usted, y la dará alegría para consolarle la vejez.

ROSA

¿Ves cómo te trastornas, hijo mío?

MANUEL

¿Por qué llora usted?

ROSA

Lloro de alegría de oírte, y de pena por lo que me dices.

MANUEL

Si sucederá; si todo esto tiene que suceder.

ROSA

Eres pobre y somos pobres; ¿no te acuerdas de que somos pobres?

MANUEL

Ya lo sé.

ROSA

¿No sabes que no habrá nadie que te ayude?

MANUEL

Es verdad.

ROSA

¿No te acuerdas de dónde vives? ¿No ves en dónde estamos? Mírate y mírame: somos unos tahoneros; piensa que no somos más que unos tahoneros.

MANUEL

Ya lo sé; pero hay momentos en que sueño, y me figuro que el sueño es verdad. No somos más que unos tahoneros, y pobres. ¿Pero es que no es triste sentirse alas y haber nacido en una jaula?

ROSA

Si de mí hubiese dependido el que nacieses en un palacio, créeme que allí hubieras nacido.

MANUEL

No son palacios ni riquezas; son fuerzas, son medios, es sostén lo que quería mi corazón.

ROSA

El mío no necesita más que una cosa, Manuel: te necesita á ti; yo no entiendo todo eso que me hablas; pero siempre sabré una cosa: estar contenta si lo estás tú; llorar si lloras, y morirme si muriéndome te pudiese traer la alegría.

MANUEL

(Abrazándola.) Usted sí que es una buena madre.

ROSA

Lo habría sido para muchos hijos, y no he tenido más que á ti. ¡Ya ves si tengo que ser madre!

MANUEL

Perdóneme usted y no hablemos más. Y ahora... Cogiendo un haz de leña y echándolo al horno. Y ahora leña al horno... Si se cociese pan con ilusiones, no necesitaría yo leña. Madre: ¿cuántos panes hay que hacer esta noche?

ROSA

Ya no lo sé. Me dices unas cosas tan extrañas que también me haces soñar despierta.

(Entretanto el *Maestro* ha entrado en la tienda y ha estado hablando con el *señor Juan*. Ahora entran todos.)

## ESCENA VI

DICHOS; *el MAESTRO y el SEÑOR JUAN*.

MAESTRO

Dios os guarde.

MANUEL

Buenos días, señor maestro.

ROSA

¿Usted por aquí?

MAESTRO

Yo mismo. Dejad que me sienta, porque vengo por un asunto de gran interés para vosotros, para mí y hasta para el pueblo.

ROSA

¡Ay, Dios mío! No me asuste usted, señor maestro.

MAESTRO

Al contrario: si les traigo á ustedes una buena noticia, una de esas noticias que muchas veces cambian el porvenir de una familia.

MANUEL

¿Una buena noticia dice usted?

MAESTRO

Que han llegado, por suerte de todos, á ver la fiesta del pueblo, que, como sabes, es de las más típicas y tradicionales de la comarca, el gran pintor Pedro Carmona, el no menos gran crítico señor Trilles y alguna otra persona entendida en el ramo de las artes plásticas.

MANUEL

¿Y qué quiere usted decir con eso?

MAESTRO

Que, como ustedes saben, yo, además de maestro de primera enseñanza, siempre le he tenido afición á la estética con su adherente la belleza.

Les he ido á buscar esta mañana para servirles de guía en el pueblo; hemos empezado á hablar de arte, y del arte hemos pasado á los artistas, y yo le he dado vuelta á la conversación para acabar hablándoles de ti.

MANUEL

¿Dice usted que les ha hablado de mí?

MAESTRO

Tal como lo oyes, y ya te diré el por qué. Ya sabes que yo siempre me he acordado de que guié tus primeros pasos en el espinoso camino del arte, y aunque no siempre hayas seguido mis ideas de estética, te quiero y te considero. He hecho más que hablarles de ti: les he rogado que viniesen á ver tus obras.

MANUEL

¿Aquí, á casa?

ROSA

¿Y vendrán?

MANUEL

No puede ser.

ROSA

¿Cómo les vamos a recibir?

JUAN

Naturalmente: no sé quién le manda á usted comprometer á las gentes.

MAESTRO

Yo tengo mis planes: déjenme á mí, que ya sé á lo que voy: hace tiempo que trabajo en la sombra. He dado pasos para conseguir que te pensionen, y hasta te digo, aquí entre nosotros, que no han sido infructuosos.

JUAN

Pero si nadie le querrá dar un céntimo.

MAESTRO

Yo cuando hablo sé por qué hablo. Ya he hablado con ciertos suscriptores para enviarte á estudiar á la ciudad, al extranjero, donde sea; ya se ha llegado á discutir hasta á qué extranjero tendremos que enviarte. Yo estaba por Roma, naturalmente; pero el notario estaba por Grecia, que dice que es la cuna del arte, y no le podíamos sacar de la cuna; pero como no había llegado la hora, yo no había dado más pasos.

JUAN

Y había hecho usted como un santo.

MANUEL

Pero ¿dice usted que me pensionarán?

MAESTRO

Sólo depende de una cosa: de la visita de estos hombres, de estos grandes hombres que van á venir aquí; lo que ellos digan estará bien; ante el pa-

33807

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Cdad. 1625 MONTERREY, MEXICO

recer reposado de personas expertas y entendidas, de verdaderos conocedores, como son estas eminencias, todo el mundo se pondrá de acuerdo; se hace la suscripción, y en Roma están haciendo falta artistas. ¿Qué te parece?

MANUEL

No, señor maestro; que no vengan.

MAESTRO

Esa es buena. ¿Qué dices? ¿No te gustará recibir á esos señores?

MANUEL

Figúrese usted si me gustará; pero es que no tengo nada que enseñarles.

MAESTRO

¿Cómo se entiende que no tienes nada? ¿Y los cuadros? ¿y esas carteras llenas de dibujos?

MANUEL

Pero si no son más que ideas de cosas... Créame usted, que no vengan aún.

MAESTRO

Déjalo estar, que ellos tienen un golpe de vista seguro: donde ven una raya de lápiz ya adivinan dónde está la falta. Nada, nada; hoy no es día de sentir, hoy es día de resolver. Prepara lo que tengas, y andando; yo voy á buscarlos en seguida.

MANUEL

Señor maestro... madre...

MAESTRO

No lo hago solamente por ti; lo hago tanto por ti como por el pueblo. Aquí no tenemos ningún hijo ilustre, y hay pueblos de tres al cuarto que ya lo tienen. He dicho en letras de molde, y ya lo sabéis, porque os lo he leído aquí mismo: «Las artes plásticas, con sus adherentes y hermanas, son el primer ornamento de los pueblos: la urbe que no estima el arte no entra en el concierto europeo ni en las manifestaciones progresivas; y el que no estima á sus artistas, entiendo yo que no merece sitio en el congreso del porvenir.» Dicho esto, voy á buscarlos.

MANUEL

Pero...

MAESTRO

Voy; es mi deber. ¿Me acompaña usted, señor Juan?

JUAN

¿Yo? Nunca.

MAESTRO

¿Y no va usted á asistir á la visita?

JUAN

Asistiré, porque me corresponde; pero neutral.

MAESTRO

Entonces, también le corresponde á usted venir.

JUAN

Le acompañaré á usted; pero vuelvo á repetirle, neutral, para que no digan.

MAESTRO

Todo lo neutral que usted quiera. Andando.

MANUEL

¿No le parece á usted bien que yo vaya?

MAESTRO

No; tú á preparar los cuadros. Y acuérdate de Rafael, cuando le presentaron á Miguel Angel.

(El señor Maestro y el señor Juan salen.)

## ESCENA VII

ROSA, MANUEL, ISIDRO y JUANILLO.

MANUEL

Madre: ¿pero qué les voy yo á enseñar á esos pintores?

ROSA

¡Qué sé yo, pobre de mí! Todo lo que has hecho; á los maestros no se les debe ocultar nada.

MANUEL

Si todos son estudios, y nada más.

ROSA

¿Y los cuadros?

MANUEL

Si no están más que empezados.

ROSA

¿Y la Virgen que está llorando?

MANUEL

Se reirán de ella.

ROSA

¡Qué se han de reir, bobo! Ya verás; déjame á mí. Juanillo: trae ese cuadro que está en la alcoba; el que á mí me gusta más.

(Juanillo entra corriendo en la habitación.)

MANUEL

Pero si es el primero que hice.

ROSA

Mejor; ya verás cómo se quedan encantados en cuanto le vean. Es la imagen más devota que he visto en mi vida; si estuviera en un altar, haría milagros.

ISIDRO

Y el hombre que está amasando, ¿no le sacáis?

MANUEL

No.

ISIDRO

Como quieras; lo decía porque es de mi oficio.